

existencia. De ahí, su marcado sabor existencialista. Nada más hermoso ni de más apretada identidad que ello. Compruébese:

*“Sé que estoy vivo en este bello día  
acostado contigo. Es el verano.  
Acaloradas frutas en tu mano  
Vierten su espeso olor al mediodía.  
Antes de aquí tendernos no existía  
este mundo radiante. ¡Nunca en vano  
al deseo arrancamos el humano  
amor que a las estrellas desafía!  
Hacia el azul del mar corro desnudo.  
Vuelvo a ti como al sol y en ti me anudo,  
nazco en el esplendor de conocerte.  
Siento el sudor ligero de la siesta.  
Bebemos vino rojo. Esta es la fiesta  
en que más recordamos a la muerte”.* (3)

Y, además, la muerte también invade la palabra. El lo dice: “Cuando la muerte es inminente, la palabra —cada palabra— se llena de sentido. La sentimos al fin grávida, indispensable” (4). Reflejo de una época, Gaitán Durán, muere el 22 de junio de 1962. Y muere en un extraño regreso. Como él quería. Como lo había profetizado. Después de tanto amar a la muerte, de tanto pronunciar su nombre, regresó a ella entre el relampagueo de un pavoroso estallido. Como se entra y se regresa del ejercicio sexual. Como el augurio de los dioses, por fin vio, palpó el rostro felizmente espléndido de la muerte. Ella había triunfado. El, por fin la había poseído.

3 “Sé que estoy vivo”. “Si Mañana Despierto”, 1961, pág. 55.

4 “Cada Palabra”. “Si Mañana Despierto”, 1961, pág. 27.

JUAN MANUEL HURTADO C.

## LA FIESTA CON ASESINATO

—Rápido... tan rápido como había llegado... abandonó la esquina que lo había... a-co-gi-do. Con los brazos abiertos, el cielo, para él, ahora que lo miraba —pero no con los ojos—, se había cubierto de tinta china roja... y ya no lo veía. Luego, los pocos pasos que alcanzó a caminar, sonaron huecos sobre el pavimento, como canciones. La acera, a mitad de la calle, lo recibió con cansancio... y él se sentó. Lentamente —parsimoniosa, circunspecta pero continuamente— empezó su tarea más ardua al iniciar el despojo de zapatos y de medias sucias... Con manos —más— que —diestras; con movimientos propiamente duchos... Sus dedos... laaaar-gos... descalzaron los pies —los suyos— de las inmundicias de lana —cuero que los cubrían— que lo cubrían casi sigilosamente como también las sonrisas de sus ojos.

(Olas pasaron por su boca: jugo de naranja con cualquier ginebra, Martini y una botella de Whisky escocés; Pernod; Vodka; mezcal...; también... al principio —apenas iniciada la fiesta—, tres copas... una sobre otra y sobre ésta la última, de champaña rosada; ordinaria, obsequio: ligereza: escena: fin: aplausos: silencio: hipócrita: sí, tú!).

—La labor, ininterrumpidamente silenciosa y solitaria, de descalzarse, se interrumpió-interrumpió.

(Otras olas, cinco imágenes: cinco, no más!; cinco oleadas salinas de recuerdos pasaron sobre sus ojos: mujeres desnudas y cansadas: altas, rubias, morenas —cansadas, cansadas—; verdes y rojas: sobre sus ojos

también... Y tres canciones leves como el cielo: tres, sí! También. Mira: es el silencio de todo aquello!).

—Uno de los zapatos se estancó en mitad del camino: nada, nada que hacer: ni las manos-más-que-diestras.

(Luego, más tarde-tarde-tarde, tres platos: ...verduras, tal vez; le-gumbres; salsas de sesos; estiércol; boñiga...; cuchillos, tenedores: dientes... Unas cuantas servilletas que hacían por platos, tal como la boca —eso: boca!!!— se limpiaba con los platos. Pescado y tres bueyes de lidia entraron en un subterráneo con faringitis: vinos blanco y tinto: respectivamente: dos toneles).

—El otro zapato... —el segundo, acaso— ...se desatoró. Des-a-to-ró.

(Por último: tarde — muy tarde: a la madrugada —casi principio pero de todos modos un término—. El ser-para-la-fiesta. Por último: allá: atrás: al final. El ser-para-la-muerte. Al empezar el fin: el ser-para-el-crime-n; el ser criminal: el ser-sangre).

—Ambos zapatos: sangre. Las medias sucias de vino rojo.

(Otra vez: por último: al final fue cayendo en un semi-sopor de cielo y de alegría, de euforia cansada, de embriaguez: claro!: los glóbulos ro-jos ingeridos por la punta de la daga).

—Huy!

(Policiiiiiiia!).

—Huy! Los dos zapatos al hombro; las medias sucias a los ojos del policía alto. El, con el policía bajo... a la cárcel.

FACTORES POSITIVOS DE LA FUELAGIDAD  
EN LAS ENTREVISTAS INDICADAS

ADMINISTRACION

